

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle*



La democracia y la crisis del PRI

El PRI nació en 1929 como una organización centralizada para contener a las diferentes facciones revolucionarias. Fue el gran mérito del ex presidente Plutarco Elías Calles haber integrado en un sólo partido a todos los militares y caudillos regionales e institucionalizar la revolución: El abuelo del PRI actual se llamaba Partido Nacional Revolucionario. En 1934, siendo presidente de la República el general Lázaro Cárdenas del Río, el PNR se transforma en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) integrado por cuatro sectores, cada uno con una organización cabeza de sector: Campesino, obrero, popular y militar. Se dijo que la intención era transformarlo de un partido de caudillos y caciques a un partido de masas. Bajo el Gobierno del primer presidente no militar, del licenciado Miguel Alemán Valdés, en 1946 el PRM deja fuera al sector militar; éstos debieron retirarse a sus cuarteles y a los militares de alto rango se les envió fuera del país como agregados de nuestras embajadas. Así el partido se transformó en el actual Partido Revolucionario Institucional.

Con el inicio de la etapa conocida como el civilismo también se inauguró la hegemonía de los licenciados en derecho en la Presidencia: Siete presidentes abogados tuvimos entre 1940 y 1982, hasta que llegó el ciclo de los economistas que ya cuenta a tres presidentes: Carlos Salinas de Gortari, Miguel de la Madrid y Ernesto Zedillo Ponce de León. Ciclo que se resiste a partir y tiene

a Francisco Labastida en su probable continuador. Al parejo de la tradición civilista del PRI, otras tradiciones lo han caracterizado: El dedazo, la carga, y tal vez de lo más importante: La disciplina. Como han señalado importantes politólogos como Luis Javier Garrido, el PRI no es un partido de militantes, sino de intereses. El partido es desde su nacimiento una organización estatal: Un partido del Estado mexicano. Es por ello que se le conoce como el "partido oficial", aunque ahora esto parezca más bien una ofensa. Funcionaba con base en la lealtad y disciplina de sus grupos -que siempre los ha habido, pero que nunca se reconocían públicamente-. Había presupuesto gubernamental para todos y la esperanza de que si no se podía llegar al poder, existía siempre la posibilidad de que en la siguiente elección "se pusieran a mano". La militancia era lo último que importaba, sí, las lealtades a la cabeza de grupo y sobre todo mucha disciplina alrededor del gran elector: El Presidente de la República.

Ernesto Zedillo y sus circunstancias han roto con muchas de estas tradiciones. Sin proponérselo los priistas vieron como su máximo líder decidió dejarlos solos en algunos terrenos; uno de los más importantes: El de la sucesión. Si Vicente Fox se impuso al PAN, Manuel Bartlett quiso tomar ese camino pero le salieron tres competidores; uno de ellos prácticamente sólo de nombre: Humberto Roque Villanueva y dos más que le comieron el mandato: Roberto Madrazo y Francisco Labastida. Lo que estamos viviendo es una verda-

dera fractura al interior del PRI.

Como decía, el PRI nunca fue diseñado para ser una organización que utilice métodos democráticos para elegir a sus candidatos o para vivir sin el presupuesto público. Al empujarlo a esa dinámica por parte del "gran elector", las estructuras empiezan a resquebrajarse. Si ya la alternancia en el poder que se inauguró a nivel municipal a principios de los ochenta y a nivel estatal en 1989 (hasta llegar hasta al día de hoy con once entidades en manos de la oposición) produjo cambios importantes en las formas de operar a nivel local, sobre todo a partir de la pérdida de certezas en el plano electoral; el ensayo democrático de hoy para elegir a su candidato a la Presidencia de la República, ha resquebrajado los cimientos de la institución. El llamado "calentamiento" de las precampañas, sobre todo de Roberto Madrazo y Francisco Labastida son una amenaza seria a la cohesión del partido. Necesariamente de esta crisis, que ya se ha asomado en el Revolucionario Institucional, se tendrá que pasar a una verdadera refundación: Gane o pierda su candidato en la elección del 2 de julio del año 2000. El tono de los ataques que se sintetizan en llamar mentiroso a Roberto Madrazo por parte de Labastida y a éste "candidato oficial" -que, como decía, ahora es una ofensa y antes el anticipo del cargo- están dando a la ciudadanía en general la posibilidad de asomarse a todo aquello que permaneció oculto durante setenta años. A lo mejor la crisis del PRI se la abonamos más bien al señor Carlos Alazraki, asesor de Roberto Madrazo, que le atiza al fuego con sus nuevos lemas publicitarios: "El candidato oficial miente" y "dale otro Madrazo al dedazo"; los golpes se los están dando al propio PRI y a su historia.

* Politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.